

**XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA
ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO
Caseros (Buenos Aires), 23 al 26 de septiembre de 2008
<http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar>**

ISBN: 978-950-34-0492-8

Autor: Roberto E. Izquierdo

DNI: 14.008.354

Domicilio: Tapalqué 4424 CP 1407. CABA

TEL. 4672 3101

E-mail: robertoizquierdo90@hotmail.com

Pertenencia institucional: Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Mesas generales: 8^a: Mundo del trabajo y 3^a: Industria

Resumen

Las huelgas de 1954 han sido explicadas con referencia a las condiciones objetivas de los trabajadores sin conectarlas al modelo de acumulación industrial dominante, que al promediar la década de 1950 tocaba sus límites estructurales. Con la intención de profundizar, aplicándolos a un caso particular, algunos análisis más recientes, de carácter global, se intenta aquí explicar la huelga de los obreros del tabaco, en 1954, articulando la variable salarial con el grado de desarrollo técnico de la industria y su estructura.

Los trabajadores del tabaco y los orígenes de las huelgas de 1954

Roberto Izquierdo.*

Hay un principio industrial que enseña que para ganar mucho hay que gastar más. Los yanquis lo aplican con tanto éxito que muchos industriales argentinos lo han traído aquí. Pero al traducirlo cometen un pequeño error: para ganar mucho, dicen, hay que gastar menos (...) Está claro que la solución radica en aumentar la producción aunque haya que gastar más en ampliar las fábricas y equiparlas.

De Frente, julio de 1954.

Las huelgas que afectaron a la industria manufacturera en el primer semestre de 1954 llamaron la atención de algunos contemporáneos comprometidos en la militancia política y gremial; alguno de ellos supo reparar en lo que entendemos es su especificidad, a saber, la resistencia a las campañas productivistas alentadas por el empresariado con respaldo del gobierno y al programa de atar el salario a los rendimientos laborales¹

Los análisis posteriores, provenientes del ámbito académico, si bien han sabido llamar la atención sobre la autonomía de las bases obreras, no

* Licenciado en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).

¹ Es el caso de Nahuel Moreno, dirigente trotskista (*El golpe gorila de 1955*, Buenos Aires, Pluma, 1974); no el de Rubens Iscaro, del Partido Comunista, quien sólo repara en el aspecto reivindicativo de las huelgas de 1954 y las caracteriza, en última instancia, como un movimiento de resistencia de la clase obrera frente al “totalitarismo” peronista (*Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958); Esta idea será retomada casi tres décadas después por Juan José Sebrelli, quien, haciendo abstracción del contexto histórico de la industria argentina, llega a postular la tesis de que sus bajos rendimientos son una respuesta de la clase obrera frente a las características opresivas del régimen político (*Los deseos Imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, Legasa, 1983)

acertaron a explicar lo que a nuestro juicio constituyen las causas profundas de estas huelgas.²

Con posterioridad y simultaneidad a los estudios citados, otros autores han retomado, consciente o inconscientemente, las sugerencias de aquellos observadores y militantes contemporáneos. El primero en sugerir una conexión plausible entre las huelgas de 1954 y los primeros ensayos serios de la burguesía industrial por redefinir los rendimientos laborales fue Daniel James.³

Rafael Bitrán retoma las sugerencias de James e intenta profundizar en esta veta.⁴ Refiriéndose a los trabajadores del tabaco sostiene que la reivindicación económica que levantaron en aquella ocasión (actualización de salarios) no fue la única causa del movimiento. Funda este juicio en su prolongación inusitada a despecho de las ofertas patronales que terminaron por aproximarse mucho al mínimo fijado por el gobierno y, sobre todo, en los métodos de lucha elegidos. Bitrán sugiere que los trabajadores apelaron a la merma de la producción y al trabajo a desgano para protestar contra los planes de racionalización del trabajo que se expresaban en la intención de intensificar la hora de trabajo, atando el salario a la productividad.⁵ Dado el carácter general de su estudio, Bitrán no profundiza esta hipótesis en lo particular.

El objetivo de este trabajo es, precisamente, ensayar una verificación de la misma, esto es, establecer las condiciones previas que explican en primera y última instancia la huelga tabacalera de 1954.

² Luoise Doyon: "Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955". *Desarrollo Económico*, n°67. Buenos Aires, 1977, pp. 337 y ss.; Scott Mainwaring: "El movimiento obrero y el peronismo". *Desarrollo Económico*, v. 21, n° 84 (enero-marzo 1982).

³ Daniel James: "Racionalización y Respuesta de la Clase Obrera: Contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", *Desarrollo Económico*, v. 21, N° 83, octubre-diciembre 1981. Diferenciándose de Doyon y Maiwaring, James desplaza el análisis desde el mercado de trabajo y el plano de las relaciones institucionales entre el Estado y las organizaciones gremiales, hacia nivel de la producción y de las relaciones obrero patronales en el lugar de trabajo confiriendo al mismo tiempo status de hecho histórico a las percepciones de los trabajadores; esto ha tenido importantes consecuencias metodológicas en el estudio de la case obrera en la Argentina.

⁴ *El Congreso Nacional de la Productividad*. Buenos Aires: El Bloque Editorial, 1994.

⁵ *Ibidem*, p. 47

Nuestra hipótesis es que si bien este conflicto tiene como detonante el retraso relativo de los salarios de los trabajadores de la rama, se explica en última instancia por la resistencia de estos trabajadores a la amenaza de sobre explotación que suponía la campaña alentada por los empresarios, con miras a la elevación de los rendimientos laborales, resultado que, dado el atraso tecnológico de la industria y la dificultad a corto y mediano plazo para sustituir trabajo por capital, sólo podrían expresarse bajo la forma de intensificación de la hora de trabajo; finalmente, el carácter radical que el conflicto asumió en el sector tabacalero se explica por el surgimiento de una dirigencia gremial de base especialmente combativa en un contexto de fuerte control burocrático tanto de los gremios de base como de las propias bases gremiales. En suma, la huelga tabacalera de 1954 debe ser leída, en último análisis, como una reacción a los intentos del empresariado por intensificar el trabajo vivo en un contexto de atraso tecnológico.⁶

Nuestro análisis tomará, en consecuencia, tres aspectos: los rasgos estructurales de la industria, su grado de adelanto tecnológico, la remuneración real de los trabajadores adscriptos a ella y las características de la organización política gremial al momento del estallido de la huelga.

I. El Conflicto.

Consecuencia diferida de la coyuntura crítica abierta en 1949, la huelgas de 1954 reconocen su causa inmediata en la negociación paritaria abierta durante el segundo gobierno peronista, tras dos años de congelamiento salarial.

En base a la documentación disponible, podemos caracterizar al conflicto tabacalero de 1954 como huelga general, si bien no asumió esta forma en sus comienzos, con práctica, durante su transcurso, del trabajo a

⁶ Para el concepto de *intensidad del trabajo* ver Marx, Carlos. *El Capital*, Buenos Aires Cartago, 1973, t.1, p. 396. Neffa, Julio C. *El proceso de trabajo y la economía del tiempo*. Buenos Aires, Cedral-Humanitas, s/f. Dada la imposibilidad estructural de generar plus valor relativo, la intensificación consistirá en condensar, cubriendo los poros de la jornada laboral, más valor (trabajo efectivo) en la hora de trabajo. Los empresarios de la rama lograrán esto después de 1955 mediante un control más estricto de la asistencia y los tiempos de descanso y procurando que los ritmos productivos no decaigan.

desgano y la huelga de brazos caídos. Ofrece, sin embargo, una solución de continuidad establecida por una breve tregua entre el 18 de junio y el 2 de julio. Podemos establecer, entonces, la siguiente periodización para el conflicto: una fase inicial, entre el 3 de mayo y el 17 de junio de 1954, con trabajo a desgano, huelga de brazos caídos y desabastecimiento del producto en la Capital, mientras se desenvuelven inicialmente las negociaciones por el salario y se estancan poco antes de la segunda fase, de “tregua”, entre el 18 de junio y el 2 de julio. En esta segunda fase, se normaliza el ritmo de la producción mientras se reanudan las negociaciones salariales que se centran ahora en la remuneración del personal femenino. En la tercera fase, entre el 3 y el 13 de julio, se dispone la vuelta al trabajo a desgano. Concluye con la intervención del sindicato por la CGT, tras ser intimado el gremio por el Ministerio de Trabajo y declarado ilegal el movimiento.

II. Una industria oligopólica.

La estructura oligopólica será un rasgo saliente de la industria del cigarrillo, sector claramente hegemónico de la rama del tabaco. Este rasgo, aunque se acentúa hacia la década de 1960 hasta desembocar en la situación presente en que sólo dos empresas se reparten el mercado interno, se encuentra presente en lo esencial ya en la década de 1950.

La rama del tabaco comprende dos sectores internos o subramas principales: *Cigarrillos y Cigarros, cigarritos, tabaco picado*.

No sería del todo exacto afirmar que el corte entre el sector propiamente industrial y el artesanal coincide exactamente con esta división: existían en 1950, 1954 y aun en fechas más tardías, establecimientos dedicados a la elaboración artesanal de cigarrillos. Por otro lado, el empleo de máquinas no es desconocido en la fabricación de cigarros de hoja.⁸ Pero sí es exacto que la subrama *cigarrillos* es el lugar de franco predominio del sector moderno, propiamente industrial de la rama

⁸ Véase Liliana Seró: *Los cuerpos del tabaco*. Posadas: Los Tesistas, 1992, p. 48

del tabaco y constituye claramente su sector hegemónico. Varios indicadores confirman esto. El cuadro 1 permite observar que para 1950 las fábricas de cigarrillos, con un tamaño medio de 300 obreros, suponían menos de un quinto de los establecimientos de la rama y generaban casi el 90% de su producción y el 57% de su ocupación.

En 1954 las fábricas de cigarrillos con un tamaño medio de 236 obreros representaban un cuarto de los establecimientos de la rama del tabaco, pero generaban el 95,4% del valor de su producción y el 70% de su ocupación. (Véase cuadro 2). En la misma fecha seis establecimientos registran un tamaño medio de 842 obreros y generan el 80% del valor de la producción.

Se trata con toda probabilidad de fábricas de cigarrillos que conforman la base pétrea de la rama. Si damos esto por cierto tenemos que la rama *cigarrillos* registra un promedio general de obreros por planta que, aunque señala el predominio de establecimientos grandes, se ubica notoriamente por debajo del nivel de su sector más concentrado. Esto revelaría la existencia de una cantidad de plantas medianas y aún pequeñas que hacen descender el tamaño promedio. El hecho se comprende bien si se tiene en cuenta la base técnica de la industria del cigarrillo. Todavía a mediados de la década de 1970 un estudioso de la rama podía constatar que “los equipos productivos y la capacidad técnica para producir no son muy complejos. Aunque los establecimientos fabriles son de una considerable dimensión y con una gran dotación de maquinaria, es factible realizar la manufactura de cigarrillos en pequeña escala, con una reducida inversión de capital y con pocos operarios”.⁹

La tecnología no es entonces una barrera al ingreso de nuevos oferentes al mercado. La “ventaja selectiva” de las empresas que sobrevivirán al proceso de concentración habrá de consistir en su capacidad de destinar una parte de la *plus valía* acumulada (o de su ahorro) a un rubro

⁹ Julio Fidel, Carlos Lucangeli y Phil Sheperd: *Perfil y Comportamiento Tecnológico de la Industria del Cigarrillo*. Mimeo, 1976, I.1.

específico del consumo productivo: la publicidad, necesaria para diferenciar el producto frente a los consumidores.

La participación porcentual de la subrama cigarrillos en HP(84,4%), consumo de materias primas(87%), combustibles y lubricantes(77,5%), gasto en energía(87,7%) y masa salarial(72,6%) constituye otro indicador claro de esta dualidad interna de la rama donde, sin embargo, la inmensa mayoría del capital y las fuerzas productivas de la industria se vuelca a la producción de cigarrillos.

En suma, si es cierto que la rama del tabaco supone un sector heterogéneo, su área propiamente industrial, la fabricación de cigarrillos puede ser caracterizada como un oligopolio donde unas pocas empresas concentran el grueso de la producción y tienen poder en la determinación de los precios finales.¹⁰ Sobre el sistema de fijación de precios el semanario *De Frente* haciendo un balance de la huelga recién concluida y argumentando a favor de la parte obrera decía:

“La industria puede pagar salarios mejores porque no tiene problemas de precios fijos. Si bien no puede aumentar el precio oficial de la marca ‘X’, por ejemplo, lanza al mercado la marca ‘J’ al doble o al triple, le pone el tabaco de ‘X’, y el fumador no tarda en comprar ‘J’ al comprobar que su cigarrillo habitual tiene un gusto raro y que en cambio ‘J’ se parece al ‘X’ de antes. A veces ni siquiera es necesario cambiar la marca: basta con agregar ‘extra’, ‘super’ o ‘de lujo’. Esta **práctica desleal** –dice la parte obrera- no es la que propicia ahora la Federación: es la que ha hecho siempre la industria del tabaco”.¹¹

Este factor tendrá importancia conforme veremos más adelante.

III. Atraso tecnológico.

¹⁰ Tomando como base igual a 100 el año 1960, los precios de la industria evolucionaron de la forma que sigue en la coyuntura analizada: 1950, 6,9; 1951, 9,6; 1952, 10,9; 1953, 13,1; 1954, 15,4; 1955, 21.

¹¹ *De Frente*, n° 20, 22/7/54, p. 6 (subrayado en el original). Este argumento de la parte obrera, que recoge el semanario peronista, tiene a su favor el aval de la literatura especializada en la industria, que muestra cómo la diferencia de precios puede fundarse en una mera diferenciación física del producto o la creación, vía publicidad de una imagen en la mente del consumidor. (Fidel et al.: *op. cit.* III.39).

La hipótesis explicativa que hemos propuesto nos impone investigar el grado de adelanto o atraso de los medios técnicos de producción de la industria en la coyuntura analizada.

Creemos que esto es posible gracias a:

1. La clasificación de las máquinas empleadas en el proceso de fabricación de cigarrillos según su rendimiento.
2. Las características conocidas del producto elaborado.
3. La información suministrada por antiguos obreros fabriles que operaban con estas máquinas.
4. Los datos procedentes de los censos industriales de 1950 y 1954.
5. La constatación de que la industria del tabaco no importó bienes de capital entre 1953 y 1964.¹²

La comparación entre las distintas “generaciones tecnológicas” que se han sucedido en la historia de la fabricación mecanizada de cigarrillos y la información oral recogida de antiguos trabajadores que operaban cotidianamente las distintas máquinas utilizadas en el proceso de fabricación podría ayudarnos a establecer el estado de los medios técnicos de producción.

La maquinaria de elaboración y empaquetado de cigarrillos ha sido objeto de clasificación según rendimiento. Esto ha dado lugar a la fijación de una serie de “generaciones tecnológicas”. Conviene aclarar que cuando se alude a equipos de “vieja generación” no se hace referencia a una maquinaria obsoleta sino a un equipo nuevo pero construido o, más frecuentemente, reciclado según principios técnicos y rendimientos correspondientes a una generación de máquinas más antigua.

El concepto de generación da una idea de la *frontera tecnológica* alcanzada por la industria en un momento dado. El rasgo dominante de la industria local es cierto atraso relativo, aun en momentos en que la

¹² Consejo Nacional de Desarrollo, Investigación conjunta CONADE-CEPAL: *Distribución del Ingreso y Cuentas Nacionales en la Argentina*, Buenos Aires, 1965.

mecanización y modernización general del sector hicieron progresos importantes, ya fuera de nuestro periodo de estudio.

La ubicación de los rendimientos de las máquinas elaboradoras y empaquetadoras, conforme nos los revelan los obreros de *Falcón Calvo*, que las operaron cotidianamente a lo largo de más de una década, dentro de alguna de estas “categorías generacionales” nos permitirá conocer el grado de adelanto o atraso relativos de los medios técnicos de producción en una planta perteneciente a la firma más importante de la rama, como lo era a la sazón la *Compañía Nobleza de Tabacos*.

La *primera generación* de elaboradoras mecánicas de cigarrillos se desarrolló en los Estados Unidos entre 1880 y 1920 con un rendimiento de 200 a 450 cigarrillos por minuto. La *segunda generación* (de 1920 a 1938) comprende máquinas con rendimientos entre 500 y 1000 unidades por minuto. Con la *tercera generación* (1938-1960) se alcanzan rendimientos entre 1000 y 1800 unidades por minuto. La *cuarta generación* (1960-1971) supone rendimientos de 1800 a 3000 cigarrillos. La primera generación en la fase de empaquetado comprendía operaciones manuales. La segunda generación, en realidad la primera generación mecánica, corresponde al período 1920-1935, con rendimientos de 40 a 75 paquetes de 20 cigarrillos por minuto. La tercera generación (1935-1960) comporta rendimientos de 80 a 135 paquetes por minuto. La cuarta generación (1960-1971) supone un rango de 135 a 250 unidades por minuto.¹³

Vamos a considerar en primer término el proceso de elaboración de cigarrillos. Un operario de máquina elaboradora, que se inició como ayudante de maquinista hacia 1951 nos describe los tipos de máquinas que llegó a operar en el tiempo en que se desempeñó en la manufactura *Falcón Calvo*:¹⁴

¹³ Fidel, Julio, Lucangeli, Carlos y Shepred, Phil: *Perfil y comportamiento tecnológico de la industria del cigarrillo*. Mimeo, 1976, V.12.

¹⁴ Esta planta fabril fue absorbida en la década de 1940 por la *Compañía Nobleza de Tabacos* de capital británico desde 1913. Nuestros testimonios, procedentes de este establecimiento, dada la escasa cantidad de registros, no son “estadísticamente” representativos. Al cruzarlos con datos cuantitativos globales se verán corroborados en lo esencial. Sin embargo, creemos que serían igualmente confiables: la memoria individual de los trabajadores suele ser muy precisa en lo que atañe a las tareas cotidianas y específicas que debían

“Yo tenía dos máquinas *Standard*, las más viejas que había. Cuando yo entré, en el año cincuenta y dos, había también otras más modernas ya, *Molins* se llamaban, que esa era la marca, pero no había mucha diferencia con las otras. Después vinieron unas más modernas, esas cortaban por minuto 1.800 cigarrillos; las más viejas unos 900, 1000, 1.100, nada más; eso prácticamente duplicó la producción.

P. ¿En qué año fue eso?

R. Bueno, eso ha sido en el año cincuenta y nueve, sesenta y uno; después, cuando yo salí, en el sesenta y uno, siguieron entrando máquinas más modernas todavía, así que iban eliminando más personal”.

Este testimonio nos revela que las máquinas elaboradoras de cigarrillos de *Falcón Calvo* pueden ubicarse en la frontera entre la segunda y la tercera generación. En otras palabras, a lo largo de la década del cincuenta podría postularse una transición entre estas dos generaciones.

Sin duda, las máquinas marca *Molins* que nos refiere este testimonio corresponden, respectivamente, a los modelos *Molins Mark I*, el más antiguo, con rendimiento inferior a los 1000 cigarrillos por minuto, y *Molins Mark IV*, que superaba ese rendimiento sin alcanzar la frontera con la cuarta generación, estimada en 1800 cigarrillos por minuto.

Por lo tanto, en la década de 1950, en la planta *Falcón Calvo*, se utilizaba una tecnología, al menos en parte, obsoleta en los Estados Unidos, lugar donde se había generado y difundido, hacía ya entre 10 y 30 años.

Disponemos de un modo de corroborar los testimonios orales, que sugieren la hipótesis de un atraso tecnológico relativo en la planta *Falcón Calvo* y su carácter representativo de toda la rama del cigarrillo. Existe, en principio, una relación entre el tipo de tecnología aplicado al proceso de fabricación y el tipo de producto elaborado. Esta relación dista mucho de ser lineal o automática.

Pero la adaptación de un tipo de tecnología más antigua a la fabricación de una forma de producto que supone procesos más adelantados tiene sus límites.

Para demostrar de modo más concluyente el atraso relativo que sugieren los testimonios de la planta *Falcón Calvo*, atraso que se traduce, conforme a nuestra hipótesis en un franco predominio de tecnología llamada “de segunda generación” en transición a la tercera, sería preciso comparar los límites de estas generaciones en cuanto a las formas del producto que serían capaces de realizar (bajo la forma de su diseño original y con adaptaciones de esa forma original) con el grado de difusión local de una forma de producto que supone importantes cambios cualitativos en el proceso de fabricación: el cigarrillo de 70 mm o más con filtro de acetato.

Podemos suponer que el hecho de que el cigarrillo con filtro de acetato sea, en la década de 1950 y comienzos de la de 1960, una forma de producto cuya difusión en el mercado local es entre nula y escasa, cuadra perfectamente con un tipo de tecnología que no permite, dados sus límites originales y aquellos que la adaptación permitiría ampliar, la elaboración de esta forma de producto.

Sabemos que las elaboradoras de segunda generación no eran aptas ni susceptibles de adaptación alguna que las hiciera adecuadas para la fabricación de otro tipo de producto que no fuera el cigarrillo de 70 milímetros sin filtro.¹⁵ Los testimonios orales nos sugieren, según se recordará, que la tecnología dominante correspondía a una “segunda generación avanzada”.

Por otra parte, los equipos de tercera generación, que habrían empezado a incorporarse en *Falcón Calvo* quizá en la segunda mitad de la década de 1950 estaban en condiciones de elaborar cigarrillos de 80-85 milímetros y, al menos en principio y a condición de ser adaptadas, cigarrillos de 100 milímetros con filtro, que suponen una nueva *frontera tecnológica*.¹⁶

A continuación se impone verificar si el testimonio obtenido en la fase de elaboración es congruente con los que nos suministran las operarias de las máquinas de empaquetado. Emplearemos el mismo procedimiento a

¹⁵ Fidel, J. et alii, *op. cit.*, V.23.

¹⁶ *Ibidem*.

fin de establecer la posición de la tecnología de estas máquinas en el cuadro e las generaciones tecnológicas.

Las trabajadoras de la sección empaquetado de *Falcón Calvo* que hemos entrevistado coinciden en afirmar que, por la misma época, el rendimiento mínimo exigido era de 29 bateas de 3000 cigarrillos por hora:

“Donde nosotros trabajábamos la tarea se contaba con veintinueve tarjetas por hora; quiere decir, lo que exigía la empresa en su hora de trabajo: que se pudiera elaborar veintinueve bateas, para la productividad de lo que ellos exigían como existencia, porque cada batea tenía una tarjeta roja, entonces nosotras las juntábamos y por ahí, accidentalmente o a propósito, pasaba el jefe o pasaba la capataza o la supervisora y se preguntaba en cualquier máquina de las doce que había en la sección y contaba las tarjetas que producía la máquina. Lógicamente, las máquinas que andaban muy bien llegaba un momento en que recibíamos una felicitación por la productividad, que eso también era parte de la atención al operario, siempre y cuando la máquina responda y no se descomponga, porque con un ritmo más o menos normal eso podía ser también. Era el cupo normal. La máquina no tenía una velocidad como las modernas actuales que tienen una velocidad muy superior; le estoy hablando de la productividad del año cincuenta, cincuenta y dos, que eran máquinas en ese entonces modernas ”.

“Había las empleadas ... las supervisoras que retiraban las tarjetas de la producción, 29 tarjetas era la tarea básica, porque si no se hacía esa producción la máquina había fracasado en la tarea (...) la supervisora, la empleada que controlaba toda la producción, hacía todas las horas de trabajo (...) cada batea venía con unos tres mil cigarrillos ya armados y una tarjeta amarilla o rosada que se iban juntando a medida que completábamos cada batea, cada hora pasaba esa supervisora y asentaba en la planilla la producción que se había alcanzado”

Estos testimonios no sólo son congruentes entre sí, sino que se ajustan a los rendimientos que se infieren del testimonio correspondiente a la fase de elaboración. El rendimiento mínimo exigido era de 29 bateas por hora de 3.000 cigarrillos cada una. Esto es, había que empaquetar 87.000 cigarrillos por hora, es decir, 1.450 por minuto, lo que equivale a 72,5 unidades de 20 cigarrillos por minuto.

Este rendimiento corresponde, se recordará, a la “segunda generación” tecnológica, utilizada en los Estados Unidos entre 1920 y 1935, con un rendimiento de 40 a 75 paquetes de 20 cigarrillos por minuto. La máquina típica de esta segunda generación, en realidad, su único modelo, es la *Molins Simplex Packer* o, simplemente, “la *Molins*”, como familiarmente y por antonomasia la llamaban las operarias. Este rendimiento cuadra muy bien con lo que podríamos llamar, en el ámbito local, la “madurez” de la tercera generación de máquinas elaboradoras y se ajusta, *grosso modo*, a la descripción que nos ofrece el testimonio citado en primer término. Es casi seguro que, entre el rendimiento máximo de 1.100 cigarrillos por minuto que nos refiere el testimoniante de la fase de elaboración, y los rendimientos de 1.800 cigarrillos por minuto, ya ingresando en la cuarta generación en torno a 1960, haya habido un grado intermedio que reflejara aquella madurez y se ajustara a los rendimientos de las máquinas de empaquetado. Estos ajustes eran perfectamente viables.¹⁷

La *Molins Simplex Packer* es, en realidad, el primer modelo de empaquetadora mecánica.¹⁸ Se trata, pues, de una tecnología muy anticuada. Conforme a los testimonios citados, la fase de empaquetado se situaba cerca de la frontera entre esta segunda generación y la siguiente.

La tecnología dominante, si nos atenemos sólo al testimonio citado, se sitúa en los bordes de la segunda generación, casi tocando la tercera. Pero es altamente probable, si atendemos a los rendimientos constatados para la sección de armado o elaboración y a las comprobaciones realizadas sobre el tipo de producto dominante en el mercado, que hubiera ya hacia mediados de la década de 1950 máquinas de tercera generación. Seguramente, del tipo *AMF 3-79*, uno de los primeros modelos de tercera generación, muy próximo todavía a la segunda.¹⁹ Este modelo comenzó a desarrollarse, en los Estados Unidos, hacia la mitad de los años treinta.

¹⁷ La modificación de rendimientos por adaptación de máquinas más antiguas es un rasgo característico de esta industria (véase Fidel, *op. cit.*).

¹⁸ Antes de 1920 el empaquetado se realizaba en forma manual. Ver Fidel: *op. cit.* V. 21. Es evidente que “la *Molins*” a que se alude constantemente en nuestras fuentes orales referidas a los años cincuenta no puede ser otra que este primer modelo mecánico o “segunda generación”, dado que el segundo modelo de esta marca, *Molins HLPI*, es lanzado en los Estados Unidos sólo después de 1960, iniciando la cuarta generación.

Algunos testimonios sugieren la coexistencia de diversos modelos de máquinas en una misma sección y el fenómeno es común en esta industria. Aunque es difícil determinar la proporción respectiva correspondiente, los rasgos esenciales de las generaciones segunda y tercera están presentes en el proceso de empaquetado tal como lo recuerdan sus operarias:

“De lo que yo me acuerdo e la industria del tabaco se trata del año 51, 52, más o menos. La sección nuestra era la sección *empaquetado*, que recibíamos en bateas los cigarrillos ya preparados, elaborados en el piso de arriba, que es donde estaban las máquinas con que se formaba el cigarrillo, esas llamadas *Molins* (...). Ahora, la máquina tenía tres empleadas, la maquinista, que atendía la máquina en sí; una, supongamos yo, que era la que colocaba los cigarrillos, otra, que era la que controlaba el paquete de salida. Había que estar muy atento. Si la máquina fallaba se hacía *sopa* (se le llamaba *sopa* a la rotura de paquetes). Por eso, la operaria que colocaba los cigarrillos dentro de la batea tenía que ver que siempre estuviera llena con cigarrillos, que esa era una de las causas”.

Se comprueba la falta integración de las distintas fases del proceso de fabricación, la inexistencia de sistemas automatizados de control de calidad y el aprovisionamiento manual de los cigarrillos armados en las bateas.

Otro medio de conocer el estado de atraso o adelanto relativos de la industria del cigarrillo en cuanto al uso de tecnología lo constituye la información que suministran los censos industriales de 1950 y 1954.²⁰

Un primer indicador es la evolución de la capacidad instalada medida en caballos de fuerza. Entre 1950 y 1954 se pasa de 3.856 HP a 4.629, vale decir, la fuerza motriz instalada en la industria del cigarrillo se incrementa un 20%.

Por otro lado, constatamos que el número de propietarios, o directores gerentes pasa, en idéntico lapso de 12 a 31, lo que supone un crecimiento del 158,5%. El número de establecimientos pasa de 18 en 1950 a 28 en 1954, se incrementa el 55,5%. Estos datos revelan de algún modo el

¹⁹ “Desde el año 1935(...) surgieron las primeras máquinas tipo *AMF 3-79* con rendimientos de 70 a 80 paquetes por minuto”. (Fidel, J. *op. cit.* V.14).

²⁰ Pág. 12 y ss. y 42 y ss., respectivamente.

crecimiento en número de empresas y establecimientos dedicados a la producción de cigarrillos.

Así, la evolución de la capacidad instalada no acompaña en una proporción semejante el crecimiento del número de empresas y de establecimientos. Esto confirma a escala particular una constatación de orden general: que la expansión industrial entre 1946 y 1953 es imputable básicamente al aumento en el número de empresas pequeñas y de bajo nivel técnico. En otras palabras, ilustra a escala reducida el proceso global que algunos autores han bautizado de “sustitución fácil”.

Por otro lado, la ocupación obrera en el sector se incrementa en un 22%: de 5.415 obreros que ocupaba la industria en 1950 se pasa a 6.627 en 1954²¹, es decir, se eleva en forma proporcional al crecimiento de la capacidad instalada, medida en HP. Este comportamiento, aun utilizando un indicador distinto, como la tasa anual de incremento del *stock* de capital, es congruente con el que acusa la industria a escala global en un lapso similar.²²

El fenómeno, directamente ligado a la proliferación de empresas y establecimientos medianos y pequeños, de escasa sofisticación tecnológica, comienza a invertirse después de 1954.

Desde entonces, la tendencia irreversible a expulsar mano de obra será uno de los rasgos dominantes del sector. Pero, por el momento, este dato nos revela que, al calor de la política global instrumentada en estos años, orientada a la consolidación de un mercado interno a través de la protección de las industrias existentes y la redistribución del ingreso, y de los rasgos estructurales del desarrollo industrial en esta fase de su crecimiento, la industria del cigarrillo, como tantas otras en la misma época, conoce un periodo que puede caracterizarse, entre otros rasgos, por una composición orgánica del capital “relativamente estable”.

²¹ *Censos industriales de 1950 y 1954*, pp. 18 y 20, respectivamente.

²² M. Peralta Ramos: *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972, p. 26, cuadro I.

Las estimaciones que hemos hecho sobre la evolución de la productividad laboral a lo largo de estos años y la propia percepción del fenómeno por parte de los trabajadores entrevistados tienden a confirmar esta hipótesis. Tomando como base=100 al año 1960, la productividad del trabajo fue de 76 en 1951 y de 75 en 1955. Pero no cesó de declinar entre la primera fecha y 1954, año en que desciende a 66. El crecimiento de la ocupación obrera, conjugado con el estancamiento del volumen físico de la producción, puede leerse, de este modo, como un síntoma más del atraso relativo del sector en cuanto al uso de tecnología.

La transferencia relativa de poder desde las direcciones empresarias a las comisiones internas de fábrica²³ impidió a los empresarios intensificar en un grado satisfactorio la carga de trabajo por hombre ocupado cuando el sector comenzaba a expulsar mano de obra pero acusaba todavía índices bajos de capitalización (1954-1956). Por otro lado, la dificultad para importar bienes de capital, que afectaba, según vimos, a todo el sector manufacturero, impidió, en esta coyuntura, la adopción de la vía alternativa de sustitución de mano de obra por capital fijo. Con todo, es preciso hacer notar que la industria del cigarrillo no se “capitalizó”, antes de 1966, por conducto de la importación de equipos; aunque los créditos a la industria para importación de bienes de capital, en tiempos de Frondizi, crearon condiciones más adecuadas para esto.

Sin perjuicio de las variables coyunturales, estos rasgos han de inscribirse también en el contexto global de las políticas económicas aplicadas por el gobierno peronista y la concepción general que las inspiraba. Para la estructuración de lo que algunos autores han llamado “acumulación capitalista basada en el mercado interno” o, simplemente, “modelo de mercado interno”²⁴ hay que tener en cuenta dos variables. En primer lugar, la política de redistribución del ingreso a favor de los sectores

²³ James, D., *op cit*, quien analiza este fenómeno a escala global. Hemos podido constatarlo a escala parcial en la manufactura de cigarrillos (véase Roberto Izquierdo: *Los obreros del cigarrillo. Trabajadores y estructuras sindicales ante las ofensivas por la productividad (1950-1963)*. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2000.

²⁴Véase M. Peralta Ramos: *op. cit., passim*; Tb.: Waldmann, Peter: *El peronismo*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986, p. 178 y ss

asalariados, que contribuyó a ampliar la dimensión del mercado nacional. En segundo lugar, la adopción de políticas de estado encaminadas a proteger a la industria local.

Aunque la industria del tabaco no ocupaba un lugar privilegiado entre las ramas industriales que debían merecer la protección estatal, puede sostenerse que sí lo estaba de un modo implícito, en la medida en que el decreto fundacional de la política proteccionista contemplaba a aquellas ramas que hicieran uso de materias primas de origen local. Para 1950, el 77% de la materia prima transformada por la industria del tabaco en general era de origen local. Para la rama de cigarrillos esta proporción era del 75,5%.²⁵

Hacia 1954, los porcentajes respectivos habían crecido al 96%.²⁶ La industria empleaba para esa fecha materias primas de procedencia local en su casi totalidad. Se ajustaba así a los criterios del decreto 14.630/44, de promoción industrial. Ciertamente, este instrumento legal indujo al sector a incrementar su demanda de materias primas locales estimulando la producción nacional.

El efecto práctico de esta política de promoción fue el de favorecer la expansión de ramas manufactureras que importan grados de elaboración comparativamente bajos y tecnologías relativamente simples. Sin perjuicio de la prioridad fijada explícitamente por las políticas oficiales, no hay dudas de que la existencia de un mercado interno protegido y la ampliación de sus dimensiones por la vía de la redistribución del ingreso, creó las condiciones para el surgimiento de nuevas empresas y el crecimiento de la ocupación obrera.

Sin embargo, sería erróneo afirmar que la rama de cigarrillos haya sido ignorada por completo por las políticas oficiales y que fenómenos como su expansión o su inserción geográfica hayan sido un efecto no buscado. En 1953 se estableció un régimen legal concebido para fomentar la

²⁵ *Censo industrial de 1950*, p. 21.

²⁶ *Censo industrial de 1954*, p. 19.

radicación en las provincias de plantas elaboradoras de cigarrillos.²⁷ Detrás de esta disposición y de disposiciones semejantes estaba sin duda uno de los principios rectores de las concepciones y de la política práctica del gobierno: la orientación de las industrias hacia las fuentes de materias primas y la consiguiente descentralización del aparato industrial.

En definitiva, el conjunto de la información disponible indica un notorio atraso tecnológico en la industria del cigarrillo entre 1950 y 1955, que va asociado a un estancamiento de las inversiones en capital fijo: la tasa acumulativa de incremento anual del *stock* de capital es de sólo el 1,1% entre 1946 y 1955, contra un 4,3%, de 1956 a 1965.²⁸

IV. Los salarios.

Si bien es altamente probable que las presiones ejercidas sobre los trabajadores en aras de una elevación de sus rendimientos se hallen a la base del conflicto de 1954, su situación, sobre todo en lo que toca a la evolución del salario real difícilmente puede ser ignorada a la hora de evaluar sus causas. Si hubiera que establecer una jerarquía, la evolución comparada del ingreso real de los trabajadores del tabaco y la recuperación e la actividad económica, podría muy bien ser entendidos como factores desencadenantes. Otro tanto habría que decir de la posición relativa del ingreso real en el seno de los obreros fabriles en la coyuntura 1950-1953(ver cuadro 3). En otros términos, la situación objetiva de los obreros del tabaco medida por la evolución comparada de su remuneración media real autoriza a postular en este sector una incidencia especialmente fuerte de esta variable. Esto se advierte a través de un conjunto de evidencias. En primer lugar, el modo en que evoluciona la posición relativa de la remuneración media anual en pesos de los trabajadores del tabaco: hacia 1950 la rama del tabaco se hallaba incluida entre los ocho grupos de industria con los niveles más altos de remuneración. Los obreros del tabaco ocupaban el sexto lugar, detrás de los obreros y empleados de la rama

²⁷ BANADE: *La Industria del Cigarrillo*. Mimeo, 1989, p. 18.

²⁸ M. Peralta Ramos, *op. cit.*, p. 27.

“Derivados del Petróleo”, de los obreros de “Imprenta y Publicaciones”, de los obreros textiles, de los de la categoría residual “Varios” y de los de la rama “Papel y cartón”. Para 1951 ese puesto había descendido al decimoprimer, ubicándose ahora los obreros del tabaco entre los ocho grupos de industria peor remunerados. Esta situación se mantendrá en 1952, cuando ocupan el décimo lugar y en el año siguiente, cuando vuelven a descender al puesto número 11.²⁹

En segundo lugar, la evolución de la remuneración media real por año revela que los obreros del tabaco van a la zaga en el seno de los 16 grupos de industria, presentando los índices más bajos de incremento en su remuneración real. Se comprueba de este modo, que el ingreso real de los trabajadores del tabaco no sólo ha tendido a decrecer en los cuatro años previos al conflicto de 1954, reflejando una tendencia general, sino que el nivel de esa remuneración, sin perjuicio, claro está, de sus valores absolutos, se halla siempre, a excepción del año 1950, comparativamente muy por debajo del nivel correspondiente al año base (1960). Entre 1951 y 1953 los obreros del tabaco registran los índices de salario real más bajos de toda la industria sólo comparables a los de las ramas “Derivados del Petróleo” y “Piedras, vidrio y cerámica”.

Pero el estudio comparado revela otros aspectos. Entre 1950 y 1953 los índices de incremento de los salarios nominales percibidos por los obreros del tabaco tendían a rezagarse respecto a los índices de aumento del costo de vida en forma más que proporcional a como lo hacía el promedio del conjunto de las remuneraciones medias anuales percibidas por todos los obreros de la industria fabril. Tomando la base 1960=100, los salarios reales de los obreros del tabaco evolucionan de la siguiente manera: 105,8 en 1950, 86,4 en 1951, 81,5 en 1952, 90,5 en 1953. Por su parte, los índices promedio de los obreros de la industria fabril evolucionan en este sentido: 110,5 en 1950, 100 en 1951, 88,9 en 1952 y 91,2 en 1953; pero los índices correspondientes a los obreros del tabaco se ubican en un nivel inferior al

²⁹ Inferido de CONADE-CEPAL, *op. cit.*, cuadro V.85, pp. 148-149.

del promedio de los obreros del propio sector vegetativo en que se incluyen. Estos últimos evolucionan del siguiente modo: 118,6 en 1950, 104,2 en 1951, 93,2 en 1952 y 93,5 en 1953. El comportamiento de los índices del sector tabacalero sólo es comparable al del sector dinámico de la industria que, en idéntico lapso, evolucionan en la forma que sigue: 96,5 en 1950, 92,3 en 1951, 85,3 en 1952 y 86,4 en 1953.³⁰

Resultado de esto fue que, si la evolución del ingreso real en esta coyuntura resultó negativa en general, tendió a perjudicar especialmente a los obreros del tabaco, cuyo ingreso real descendió más que el promedio de toda la industria y que el promedio de las industrias dinámicas y vegetativas.

Hemos mostrado que los rendimientos laborales, especialmente en la rama *cigarrillos*, eran bajos en esta coyuntura. Así pues, los motivos salariales aparecen imbricados con las demandas de racionalización de los empresarios. La evolución de salarios reales traduce proporciones comparativamente bajas de incremento en los salarios nominales, que los rezagaban respecto a los índices de aumento del costo de vida. Es muy probable que, en la negociación del convenio de 1951, último en celebrarse antes del congelamiento dispuesto por el gobierno en 1952, el sindicato haya cedido a la presión de los empresarios. Estos, descontentos con los rendimientos de los trabajadores se negaban a conceder porcentajes de incremento más elevados, hecho que, conjugado con la inflación, resentía su ingreso real. La intransigencia exhibida por los dirigentes obreros en la negociación paritaria y en el subsiguiente conflicto de 1954 revela esta necesidad de actualización de haberes, más urgente aquí que en otras ramas de la industria. No debe sorprender, en consecuencia, que el incremento del pago básico por hora haya constituido en la ocasión la reivindicación manifiesta de dirigentes y obreros. Ello sin perjuicio de lo que hemos señalado como una de sus causas sustanciales, a saber, la decisión empresaria de incrementar el rendimiento de los trabajadores. Existe

³⁰ CONADE-CEPAL, loc. cit. Los índices de salarios nominales fueron ponderados con el Índice de Precios al Consumidor.

evidencia de que los empresarios de la rama juzgaban que el nivel de remuneración vigente, especialmente el último que habían consentido otorgar como resultado del forcejeo con los trabajadores y sus dirigentes, se correspondía con la duración de la jornada diaria. Es dable pensar, por otro lado, que, en su concepción, también guardaba proporción con los a su juicio magros rendimientos obtenidos a lo largo de esa jornada: al evaluar, el 3 de julio de 1954 y frente a la intransigencia de la parte obrera, los últimos aumentos consentidos, los voceros oficiales, que sin duda recogían la inquietud del empresariado de la rama, entendían que estos “representaban un indudable beneficio”, puesto que “los obreros del tabaco trabajaban solamente 40 horas semanales”. Sin embargo, esta última oferta en que se plantó la patronal, por cercana que estuviera a las demandas iniciales de los propios trabajadores, continuaba dejando a la remuneración femenina (872\$) por debajo del nivel mínimo fijado en 900\$ por el gobierno.³¹

En segundo término, es indudable también que este retraso relativo puede y debe relacionarse con la evaluación hecha por los empresarios sobre los niveles de rendimiento “aceptables”. La existencia de un proyecto de racionalización de parte del empresariado se infiere claramente de tres hechos: los aumentos por encima del piso fijado por las paritarias auspiciadas por el gobierno peronista debían estar condicionados a aumentos correlativos en la productividad laboral. Cuando el gobierno, a través de la CGT pone fin al conflicto interviniendo al gremio del tabaco ofrece, como uno de sus argumentos más fuertes, la cláusula de productividad contenida en el segundo Plan Quinquenal.³² Finalmente, el trabajo a desgano, forma de lucha que no sólo han adoptado los trabajadores del tabaco, constituye también una evidencia, si se lo interpreta como una negativa a cooperar con los planes de racionalización.

V. La dirigencia gremial de base

³¹ *Crítica, De Frente.*

³² *Ibidem.*

Junto a las determinaciones económicas y estructurales que se han erigido hasta aquí en ejes de nuestro análisis, creemos que el nivel político gremial en el plano de la base sindical tiene peso propio como factor explicativo. La intransigencia mostrada por los trabajadores se explica, efectivamente y en lo inmediato, por el deterioro de sus condiciones de vida, por la ofensiva patronal sobre las formas de organización del trabajo pero también por la existencia de nuevas dirigencias sindicales elegidas por los trabajadores y fuertemente respaldadas por ellos.³³ En segundo lugar, estos nuevos cuadros gremiales son resultado de un proceso de renovación por vía electoral, iniciado en 1952. Si esta renovación pudo degenerar en algunos casos en burocratización y cooptación, en otros dio lugar a la emergencia de direcciones gremiales independientes de la CGT subordinada al gobierno. Fue este el caso de sindicatos como el del Caucho y el de los trabajadores del Tabaco. En tercer lugar, en vista del contexto represivo y de fuerte control burocrático sobre los gremios de base, las nuevas dirigencias gremiales transigen hasta cierto punto, sobre todo en el discurso formal, con el peronismo. Pero no sólo lo hacen como estrategia defensiva contra la burocracia, sino para llegar al trabajador común al que se suponía encapsulado en su identidad peronista. En nuestra investigación hemos podido constatar, en efecto, la existencia de una dirección gremial dispuesta a llevar una lucha que ya tomaba un cariz político, hasta las últimas consecuencias y la existencia de un importante activismo de izquierda³⁴ que se presenta como una continuidad en la historia del gremio. Las huelgas de 1954 habrían tenido una génesis inmediata económica y un desarrollo y conclusión políticos, toda vez que el clasismo de sus direcciones gremiales condujo a un enfrentamiento con el gobierno y al cuestionamiento de la política productivista que los empresarios pugnaban por implementar y que

³³ Véase Roberto Izquierdo. *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008. Por cierto, sería lícito argumentar que esta variable política, lejos de ser autónoma, estaría en última instancia subordinada a las determinaciones económicas y a la ofensiva productivista de los empresarios, toda vez que la elección por parte de los trabajadores de dirigentes “radicalizados”, o la propia radicalización de las comisiones internas de delegados no serían sino una respuesta política a estos factores.

³⁴ *Ibidem*.

aquel avalaba. Esta índole política, implícita y casi nunca abiertamente declarada se expresó también en los límites que la lucha gremial supo imponer al avance racionalizador de los empresarios con aval del gobierno.³⁵

Conclusión.

Se comprende a la luz de lo analizado que remitir los orígenes del conflicto de 1954 únicamente a la cuestión reivindicativa salarial resulta tan inexacto como circunscribir sus causas a los ensayos por intensificar la hora de trabajo y aumentar la productividad media de la industria en un marco de atraso tecnológico imposible de superar en lo inmediato. Ambos causales, junto con la variable política gremial, integran un complejo explicativo único dado que el proceso de acumulación hasta promediar la década de 1950 había consistido en mantener deprimidos los salarios, elevar los precios al consumidor, por medios ajenos al proceso intrínseco de valorización y a favor de la concentración oligopólica de la industria y ampliar la jornada colectiva de trabajo incorporando mano de obra. Ahora bien, al propio tiempo que estas condiciones seguían vigentes hasta aquella fecha, el empresariado procuraba superarlas por el expediente de la intensificación del trabajo vivo. En este contexto, el conflicto puede entenderse tanto como una presión de los trabajadores para aumentar sus ingresos cuanto como reacción a los primeros ensayos por intensificar sus ritmos de trabajo sin que las condiciones técnicas de producción hayan variado. Así pues, el conflicto de 1954 cabalga sobre una bisagra en la historia de las estructuras de tal suerte que el modo de acumulación vigente hasta mediados de la década de 1950 y los intentos empresarios por superarlo concurren a su explicación.

³⁵ Véase: Marcos Schiavi: *La resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Tesis de licenciatura, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, 2007, donde, desde el título se marca la continuidad, antes y después de 1955, del proceso de resistencia a los avances patronales sobre el control obrero de la producción)

Rama	Producción		Obreros		Establecimientos		
	Monto en miles pesos m/n	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Tamaño medio.
Cigarrillos.	707.349	89,7	5.415	56,7	18	18,3	300
Cigarros y otros.	80.394	10,2	4.123	43,2	80	81,6	51,5
Total	787.743	100	9.538	100	98	100	97,3

Cuadro 1: Producción, ocupación y establecimientos de la industria del tabaco en 1950. Elaboración propia. Fuente: Censo Industrial de 1950

Rama interna	Producción		Obreros		Establecimientos		
	Monto en miles de pesos m/n.	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Tamaño medio.
Cigarrillos	1.653.543	95,47	6.627	70,7	28	25,0	236,6
Cigarros y otros.	78.344	4,52	2.738	29,2	84	75,0	32,5
Totales	1.731.887	100	9.365	100	112	100	83,6

Cuadro 2: Producción, personal obrero y establecimientos de la industria del tabaco y participación porcentual según ramas internas en 1954. Elaboración propia: Fuente: Censo Industrial de 1954

Grupo	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Alimentos y bebidas	115,1	109,3	90,9	98,8	109,0	112,6
Tabaco	105,8	86,4	81,5	80,5	89,8	90,4
Textiles	136,0	116,1	110,4	109,4	122,0	116,0
Confecciones	122,0	107,6	94,4	94,1	100,0	98,4
Madera	122,0	114,4	95,1	92,3	107,9	108,1
Papel y Cartón	132,5	120,3	101,2	103,5	128,2	131,8
Imprenta y Publicaciones	118,6	99,1	87,1	86,5	98,9	95,4
Productos Químicos.	110,4	105,0	90,1	92,3	102,2	102,2
Derivados del Petróleo	93,0	82,2	81,6	85,9	94,3	88,4
Caucho	106,9	96,6	90,7	90,0	97,7	104,0
Cuero	139,5	115,2	107,4	111,8	126,0	129,8
Piedras, vidrio, etc.	108,1	90,7	80,4	81,8	91,5	88,4
Metales	102,3	107,6	88,9	88,8	98,3	99,4
Vehículos y Maquinarias (excluido la eléctrica).	98,8	101,7	89,6	86,5	96,0	99,0
Maquinarias y aparatos eléctricos	93,0	91,5	85,3	84,7	96,6	94,9
Varios	111,6	100,8	92,0	95,9	102,2	102,5

*Cuadro 3. Evolución del salario real de los obreros fabriles por grupos de industria en la coyuntura 1950-1955. Elaboración propia, fuente: Índices de remuneración media anual, base año 1960=100; deflacionados con el índice de precios al consumidor (CONADE, **op. cit.**, p. 148).*